

SUS PADRES LEYERON EN «G. I.» LOS REVOLUCIONARIOS MÉTODOS DE CURACIÓN

Catorce niños españoles acogidos al tratamiento Doman-Delacato para subnormales, en Filadelfia

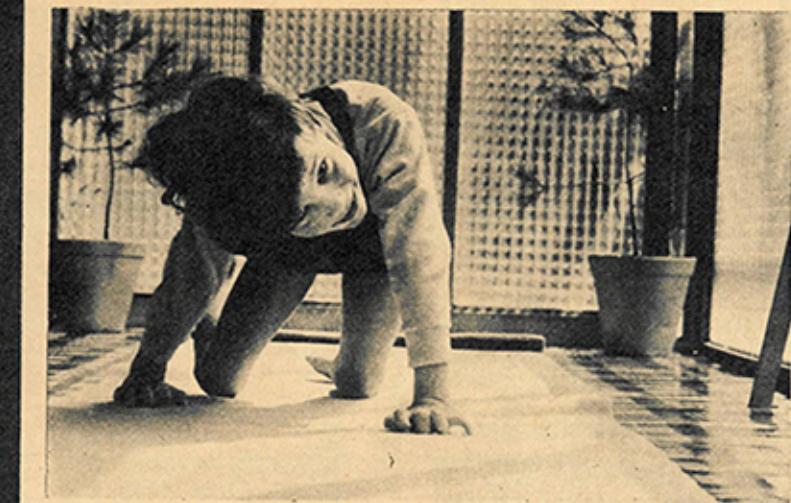
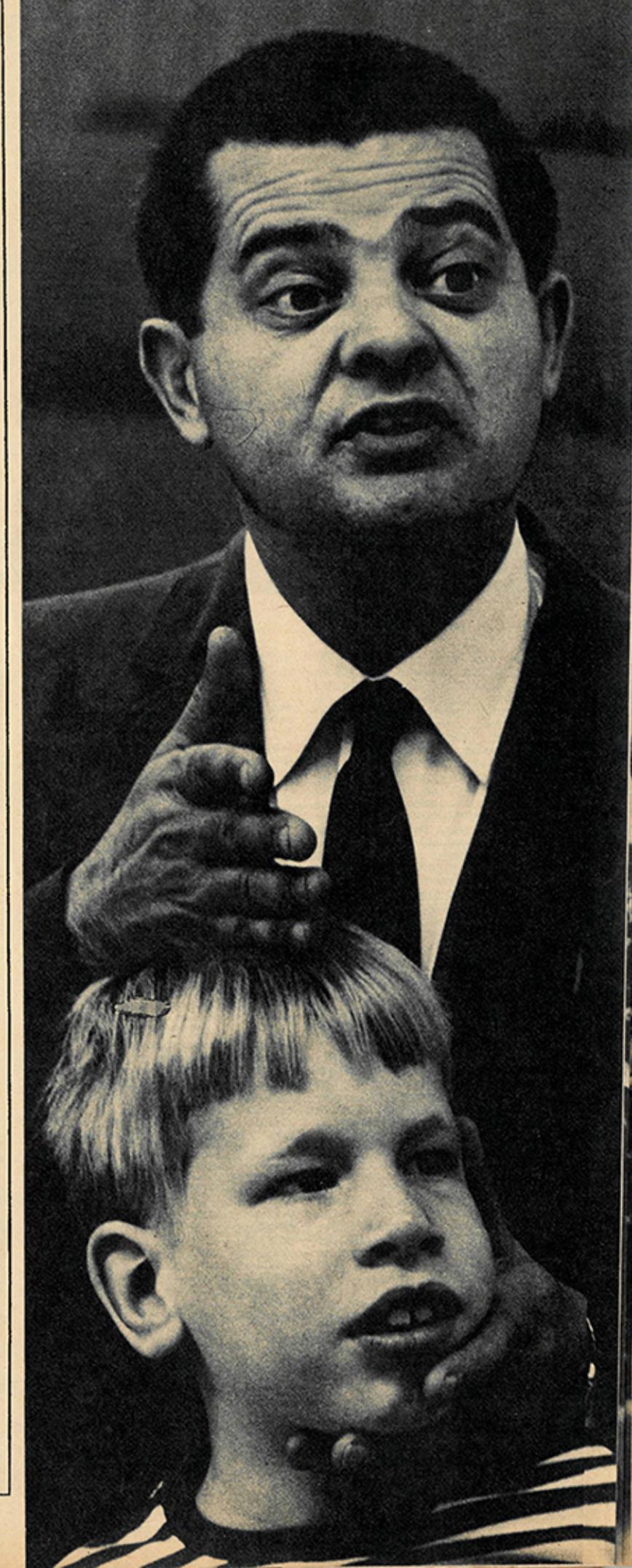
Con el título «El desafío de la esperanza» G. I. publicó, firmado por Eliseo Bayo, en los números 658 y 659, de mayo de 1969, dos reportajes en los que se resumían las experiencias de los padres de un niño subnormal, Raúl, al que habían llevado a Filadelfia para acogérsele al tratamiento de subnormales de los famosos doctores Doman y Delacato. (La información sobre la existencia de estos médicos y del Medical Center, de Filadelfia, donde realizan sus experiencias, la habían obtenido en otro reportaje de G. I., «Qué se arrastren, que gateen: los niños subnormales se curan así», publicado en el número 577, 29 de octubre de 1967). Volvieron. Siguieron el método. «Durante diez horas diarias, sin descanso, sin descanso —escribió la madre de Raúl—, sin guardar fiestas ni vacaciones, el pequeño Raúl tendrá que luchar, gatear, hacer el paso del elefante, desarrollar, en una palabra, todos los sentidos...». Es una batalla dura, en la que la familia trabaja en equipo; su premio final será la recuperación, la maduración del cerebro del muchacho.

Interesados por estos reportajes a la Redacción de G. I. llegaron entonces alrededor de doscientas cartas, y otras tantas al domicilio de Raúl. Más aún: algunos padres decidieron llevar a sus hijos a Estados Unidos. Incluso trataron de organizar para ello un vuelo «charter». Un grupo de catorce enfermos consiguió ser recibido en el Neurosurgical Clinic de niños para la primera exploración. Medio grupo fue diagnosticado y remitido al Instituto para comenzar el programa, al cabo de una semana de pruebas clínicas: análisis de sangre y orina, electro y ecoencefalogramas y exploración con isótopos radiactivos. Los restantes fueron enviados al Broad Street Hospital and Medical Centers, de Filadelfia.

para que les fueran practicados neumoencefalogramas. Todos, menos dos, volvieron a Media, diez días después, para recibir también las instrucciones del Programa Doman-Delacato y la medicación. A los dos restantes se les practicaron biopsias en el mismo hospital, regresando a Filadelfia, desde Media, 17 días más tarde, para recibir el mismo programa y la correspondiente medicación.

Estos 14 enfermos, pues, han permanecido en Estados Unidos entre una semana y 33 días. A ninguno de ellos se les practicó operación alguna propiamente dicha. Uno de los padres de los dos niños que más tiempo permanecieron allí hizo el resumen de los consejos y experiencias dados por Doman y Delacato. El texto que comienzan a publicar en este número de G. I. es ese resumen.

El método Doman-Delacato despertó numerosas polémicas desde los primeros días, acusado de carencia de base científica, responsabilidad y de excesiva intensidad de trabajo para los padres de los niños. La publicación en G. I. de estos textos es ajena totalmente a la citada polémica. Con «El desafío a la esperanza» constatamos, relatado por su madre, los progresos de Raúl en su curación; uno más de los miles de niños recuperados por el Programa o sistema Doman-Delacato. Abrimos un camino a la esperanza. Esta es, precisamente, la intención de G. I.: contribuir a la divulgación de todo aquello que pueda servir para recuperar a los niños subnormales. Estos documentos humanos y científicos deben ayudar esa conciencia que desde hace mucho tiempo se viene creando en España en torno a ellos. Un problema que está pidiendo valentía —hay medio millón de estos enfermos en España— y la responsabilidad y colaboración de todos.



Izquierda: el doctor Carl Delacato con uno de sus pacientes. «Parece ridículo, a primera vista, la simple idea de que pueda mejorar el funcionamiento del cerebro de un niño haciendo que se arrastre y gatee por el suelo. Pero la experiencia confirma que ello es verdad.» Arriba: Raúl en uno de sus esforzados ejercicios: el «paso del elefante»

Texto: ELISEO BAYO

AL utilizar el término «lesión o daño» cerebral, el doctor Doman se refiere a casos muy distintos y numerosos y a niños que nacieron con cromosomas normales, es decir, con cerebro normal. Se trata de niños en los que la lesión se produce después de concebidos, bien durante el embarazo o por otra razón. Son, por ejemplo, los casos de incompatibilidad sanguínea o de daños durante el parto, por infecciones, por nacer con el cordón umbilical alrededor del cuello, etcétera. La lesión o el daño no son síndromos de parálisis, puesto que si bien todos los niños con parálisis cerebral están lesionados en su cerebro, no todos los niños con lesión cerebral tienen parálisis. Como se dice en los Estados Unidos: «Todos los Ford son automóviles, pero no todos los automóviles son Ford». El programa Doman-Delacato trata las lesiones del cerebro.

Cuando se habla de niños retrasados se alude unas veces a los que tienen una habilidad manual inferior a la de otros niños de su edad, y otras a los que tienen inferior habilidad mental; y en ocasiones, a ambos casos. Sin embargo, se usa muy mal el término «retraso mental». Se utiliza como un diagnóstico, cuando se trata de un síntoma igual que lo es la fiebre. Hay que buscar otro motivo o la causa de este retraso o síntoma para ayudar a subsanarlo.

Existen varias causas del retraso. Una de ellas es la lesión en el cerebro, pero no siempre el retraso obedece a esta causa. Si la lesión provoca el retraso, al tratar aquella se remedia éste.

Otra causa del retraso es la deficiencia genética, como en el caso de los mongólicos. Para establecer un diagnóstico del mongolismo son

necesarias, simultáneamente, dos cosas: las señales o estímulos típicos y el análisis de los cromosomas en sangre (cariotipo). Se trata sólo de uno de los muchos temas que plantea el problema de los cromosomas. «Al tratar los niños con problemas genéticos —dice Robert Doman— también reducimos su retraso, pero no desaparece del todo. No he visto ni un solo caso en el que se haya conseguido esto.»

Finalmente, otra posible causa de retraso puede ser la psicosis o la existencia de problemas emocionales, si bien no es frecuente que un niño con problemas emocionales tenga retraso. Cuando el psiquiatra habla de la mente, el doctor Doman habla del cerebro, pero ambos se refieren a lo mismo, porque la mente es una de las funciones del cerebro. Si el Programa ayuda a paliar las consecuencias de las lesiones en el cerebro, reducirá también las de los problemas emocionales.

¿Qué hacer para estimular su cerebro?

«Nuestro Programa —dice Doman— ha recibido varios nombres. Uno de ellos es "patterning", una palabra inadecuada. Tampoco es correcto llamarle "Programa de Doman-Delacato" porque hay cientos de personas trabajando en él, ni "gatear y arrastrarse", ni "dominancia". Prefiero llamarle "Programa de organización neurológica" puesto que se trata de organizar el cerebro.»

La situación de muerte significa la falta absoluta de organización neurológica. Se dice que una persona está muerta cuando falta cualquier tipo de función cere-

bral. Esta definición se ha puesto bien de relieve con motivo de los trasplantes de corazón, al discutirse el momento en que se puede intervenir al donante (ver «G. I., núm. 673 «Cuándo morimos realmente?»).

La situación siguiente incluye a los que padecen graves lesiones cerebrales que no les permiten ni moverse ni emitir sonidos, por lo que carecen de vida de relación. Se suele denominarlos «vegetales». La situación de los moderadamente lesionados les permite moverse y emitir sonidos, y el cerebro calificado de algo lesionado tolera moverse y hablar, aunque sea poco. El síndrome de Strauss incluye a los hiperactivos e incoordinados.

Los «delacatos», por su parte, pueden no tener lesión en el cerebro, sino disponer sólo de un pobre medio neurológico, es decir, que el medio ambiente no estimula su desarrollo neurológico.

La referencia al síndrome de Delacato llevó al doctor Doman a mencionar algunas conclusiones en relación con la influencia del medio ambiente sobre el desarrollo neurológico.

Se refirió a sus experimentos con animales, realizados incluso al nacer éstos. Un cierto número de ellos fue sometido a inmovilidad; otros fueron acunados y otros, finalmente, se movieron libremente. Al matarlos se observó que los que habían sido medidos habían desarrollado un 30 por ciento más de células cerebrales que los que habían permanecido inmóviles, mientras que las células de los que habían permanecido libres aparecían, en cuanto a su número, en un lugar intermedio.

Muchas veces, los padres siguen una conducta que no contribuye a desarrollar un buen medio ambiente para el progreso neurológico de sus hijos. Pocos padres tienen una cuna para mecer a su hijo. El balanceo corporal favorece el equilibrio mental. Mecer no es saltar sobre muelles, ni moverse en un sillón, sino hacerlo sobre una cuna de estilo clásico.

No es verdad que por mecer a los hijos se les malcrie. El hecho es que las madres están muy ocupadas y ponen a los niños en un corralito o los sientan en una silla alta, sin darse cuenta de que les limitan el medio ambiente y lo empobrecen. Si se sienta en el corralito y no hace nada, dicen que es un niño encantador. A veces, por haber sido tan encantador, tiene dificultades en la escuela. Los propios padres son culpables por haber creado un ambiente pobre.

No todos los niños reaccionan igual ante el mismo ambiente. Algunos están bien en el corralito, pero otros se escapan del mismo. El que se escapa quizás tiene más oportunidad para desarrollar su experiencia. Si se encarama a un mueble y se echa la pecera encima, aprenderá que el cristal se rompe, que el agua se escapa, que el pez se muere y que a él le dan una azotaina.

SIGUE

EL DESAFIO DE LA ESPERANZA

EL DESAFIO DE LA ESPERANZA

19 DE MARZO, DÍA DEL PADRE!

MINIKIT Black & Decker.

Qué magnífico regalo para el papá!



El "mini-taller" más conveniente para su hogar.

La poderosa TALADRADORA D500 con mango lateral, portabroca y cable; mas plato de cauchos; mas boñete de lana; 3 discos abrasivos! y una broca. Todo con la garantía de Black & Decker.

Taladrar.

Abillantar.



Busca las cajas color fluorescente de los Miniks & Maxikits en los grandes almacenes y ferreterías de toda España.

De venta en grandes almacenes y ferreterías.



Black & Decker.

Avda. Ferrocarril, 103
Hospitalet - Barcelona

CATALOGO
GRATIS!

Envio este cupón le remitiremos el catálogo

Nombre _____

Dirección _____



Un niño lesionado cerebral puede llegar a hablar nueve idiomas.

Se advierte cierto alejamiento del tipo medio en relación con los tipos superiores, así como que por encima de este tipo medio, todavía hay personas con problemas, como puede ser el de aprender a leer. El siguiente tipo es el superior y el último el ideal. Este tipo ideal es distinto para cada uno. En la idea del doctor Robert Doman es el que tiene una completa organización cerebral, como resultado de un excelente ambiente neurológico.

Imposible predecir el progreso individual

Es de señalar, además, que algunas personas del tipo superior han disfrutado de un buen ambiente neurológico, por casualidad.

«Todos vuestros hijos —afirmó Robert Doman— están comprendidos en este cuadro y con nuestro Programa se trata de hacerles ascender en la escala. Todos mejorarán, pero en un grupo como éste, uno o dos no pasarán de categoría. Naturalmente, ahora, no puede saberse quiénes estarán en cada caso, ni hasta dónde llegará cada uno. Se ofrecerá una oportunidad para escalar, pero es imposible predecir el progreso de cada uno.»

No es lógico que estos niños lleguen hasta el tipo ideal, pero muchos de ellos si alcanzarán el nivel de promedio e incluso algunos lo superarán. Se puede calcular que un tercio del grupo llegará al nivel promedio.

Los métodos utilizados por el Programa son por completo diferentes de los que podíamos llamar clásicos. Sin embargo, tanto el doctor Robert Doman como el resto de su equipo aprendieron y emplearon los métodos clásicos. El mismo los estudió y los practicó en un hospital de Washington. Su hermano Glenn, que es el director del Instituto de Rehabilitación de Filadelfia, estudió en Pennsylvania. Robert Doman creó el primer centro de rehabilitación, por los métodos clásicos, en el Estado de Pennsylvania. Quienes les han acusado de utilizar prácticas «curanderas» desconocen, si no actúan de mala fe, la experiencia reconocida de los doctores y se unen al coro insensato de los que, a través de la historia, han perseguido de una u otra forma a los revolucionarios de un jefe.

Hace más de veinte años todos ellos conocieron al doctor Temple Fay, que entre las cinco especialidades que tenía, una era la neurocirugía. Al replicar a dicho doctor los métodos que se seguían para rehabilitar a los niños, éste entendió que el motivo de no obtener buenos resultados era que se trataba a los enfermos «del cuello para abajo, cuando los problemas estaban del cuello para arriba». El doctor replicó que «el cerebro es, entre todos los órganos, uno de los más fáciles de alcanzar».

Igualmente, los niños no ofrecían buenas respuestas si la información que su cerebro recibe, a través de los sentidos, es incorrecta. Examinemos estos sentidos.

Muchas veces, en la escuela, los errores deben atribuirse a una visión defectuosa. Al realizar el test de Vendel, en el que el niño ha de estar capacitado para pintar algo, si éste no ve las cosas tal y como son en la realidad, las dibujará incorrectamente. «Cada uno de vuestros hijos —afirmó el doctor Robert Doman— tiene este problema y si fuera al colegio ¿quién sabe lo que trasladaría al papel?».

También el oído puede enviar información defectuosa. Por eso mu-

THE INSTITUTE FOR THE ACHIEVEMENT OF HUMAN POTENTIAL DOCTOR ROBERT DOMAN / PARIS R.R.C. THE DOMAN-DELACATO DEVELOPMENTAL PROFILE							
COLUMNAS 1	COLUMNAS 2	COLUMNAS 3	COLUMNAS 4	COLUMNAS 5	COLUMNAS 6	COLUMNAS 7	COLUMNAS 8
R	R	R	R	R	R	R	R
CREAK CREAK	CREAK CREAK	CREAK CREAK	CREAK CREAK	CREAK CREAK	CREAK CREAK	CREAK CREAK	CREAK CREAK
OUT OUT	OUT OUT	OUT OUT	OUT OUT	OUT OUT	OUT OUT	OUT OUT	OUT OUT
OUT CENTER	OUT CENTER	OUT CENTER	OUT CENTER	OUT CENTER	OUT CENTER	OUT CENTER	OUT CENTER
Poor Poor	Poor Poor	Poor Poor	Poor Poor	Poor Poor	Poor Poor	Poor Poor	Poor Poor
Slow Slow	Slow Slow	Slow Slow	Slow Slow	Slow Slow	Slow Slow	Slow Slow	Slow Slow
WALK WALK	WALK WALK	WALK WALK	WALK WALK	WALK WALK	WALK WALK	WALK WALK	WALK WALK
Run R.R.C.	Run R.R.C.	Run R.R.C.	Run R.R.C.	Run R.R.C.	Run R.R.C.	Run R.R.C.	Run R.R.C.

La evaluación de Raúl, el niño cuyas experiencias de curación detalló «G. I.», números 658 y 659, mayo de 1969, expedida por el centro de los doctores Doman-Delacato

bert Doman — se alcanza a través de los sentidos, que son los caminos que llevan a él. Para tratar el cerebro hay que conocer los sentidos.

La estructura del cerebro: «una máquina que realizará todas sus funciones ocuparía una manzana de casas y sería más alta que el Empire State Building»

La comparación del cerebro con una máquina es válida, pues podemos aprender del cerebro a través de una máquina y de máquinas a través del cerebro.

Lo mismo sucede con el tacto. El doctor Robert Doman contó el caso de un médico, a cuyo hijo trató, que decía que no entendía el sentido del tacto de su hijo. Tenían una finca rodeada por una alambrada eléctrica. El niño se agarraba a ella, bajaba los cables y se subía sobre ellos. Podía hacerlo porque su sentido del tacto no era normal.

Del mismo modo, muchos niños se golpean la cabeza contra la pared o se muerden los dedos, sin hacerse daño, porque probablemente no les duele. Con ello, puede ser verdad que al pegar a uno de estos niños le duele más al que pega que al que recibe el golpe.

Análogamente, puede ser el sentido del olfato el que envíe información incorrecta. El perro huele mejor que el hombre, pero para él los significados son distintos. Lo bueno para el hombre le huele mal al perro, y al revés.

Igualmente, los niños no ofrecían buenas respuestas si la información que su cerebro recibe, a través de los sentidos, es incorrecta. Examinemos estos sentidos.

La perra del doctor Robert Doman busca en la playa el pescado muerto, con intención de llevarlo a casa, pero como no se lo permiten, se echa al lado del pescado podrido, para arrebatarle el olor. El mismo animal no soporta el olor del «spray» de fumar.

Mientras el cerebro madura, el sentido del olfato cambia. La persona puede que le huele a seguridad a un niño, pero al madurar su células cerebrales, ya no le gustará su olor. Así se puede enseñar.

«El cerebro —añadió el doctor Ro-

Gaceta JUNIOR

OFRECE ESTA SEMANA:

LAS APASIONANTES AVENTURAS DE

**MICHEL
VAILLANT
SAMBHUR
FIFI**

EL HUMOR DE
**TORTAIN
CAMARA LOCA
A.E.I.O.U.
CANUTO y BRUTO
SUPERDOTADO**

Y OBSEQUIA UN



POSTER A TODO COLOR DE
NUESTRO CAMPEON:

¡URTAI!!

SIGUE

EL DESAFIO DE LA ESPERANZA

Se debe mover a los niños sobre una cuna tradicional; el balanceo corporal favorece el equilibrio mental.

a los niños a ir al retrete, cuando su cerebro va madurando. A los niños con lesión cerebral, les cuesta más esfuerzo porque su cerebro madura más despacio.

Igual sucede con el sentido del gusto. A los mayores no les gustan las papillas y es posible que a los niños no les agrade el caviar. Los niños lesionados del cerebro suelen tener un sentido del gusto distinto al de los normales. Por eso, quizás no les apetecen los dulces. Esto es consecuencia de recibir una información errónea. Lo raro sería que con una información incorrecta dieran una respuesta correcta.

El equipo del doctor Robert Doman, según sus propias explicaciones, sabe lo que va al cerebro y son «perfeccionistas».

La convergencia de la vista les preocupa mucho más que al oculista, pues debe ser perfecta. El oculista no encuentra que éste sea un problema grave, pues no es operable ni, a veces, requiere la utilización de gafas. Sin embargo, si la convergencia de la vista no es perfecta puede dar lugar a la recepción de una información incorrecta. El equipo del doctor Robert Doman prescribe ejercicios para conseguir la convergencia.

Otro problema señalado por el doctor Robert Doman es el de la información incompleta. Si el ordenador es perfecto, pero le proporcionamos una información incompleta, la respuesta no puede ser adecuada. Así les sucede a algunos niños lesionados que no pueden ofrecer respuestas correctas. «Creemos —dijo el doctor Robert Doman— que el cerebro de estos niños debe recibir más información que el de los niños normales y no menos, como suele suceder».

En la educación especial, en efecto, los niños lesionados reciben menos conocimientos de aritmética, gramática, lectura, escritura, geografía y estudios sociales que los niños normales. Entonces, cabe preguntarse en qué consiste la educación especial, y el instructor responderá que recibe más educación social, es decir, que convive con otros parecidos a él. Lo que recibe, en verdad, es el más bajo común denominador de la clase. Si los padres le preguntan qué ha aprendido, probablemente contestará palabras impertinentes, es decir, ha aprendido malas palabras, a menudo a gastar bromas pesadas.

Hay que informar bien al cerebro. Informes buenos, respuestas buenas. Los niños no ofrecen buenas respuestas si su cerebro no recibe, a través de los sentidos, informaciones correctas.

Los «delacatos» pueden no tener lesión en el cerebro, sino disponer sólo de un medio neurológico pobre, es decir, que el medio ambiente no estimula su desarrollo neurológico.

Hay que informar bien al cerebro. Informes buenos, respuestas buenas. Los niños no ofrecen buenas respuestas si su cerebro no recibe, a través de los sentidos, informaciones correctas.

En la revista «Life» se publicó un artículo sobre una niña, de un año de edad, que, a pesar de padecer de encefalitis con convulsiones, sabía leer, gracias al tratamiento. No podía decir, por ejemplo, «puerta», pero al leer esta palabra, señalaba la puerta. Ahora tiene cinco años y es un genio, más inteligente que el promedio. Hace y dice cosas que no podían esperarse de ella. A los dos años de edad vino a la Clínica, y al decir ella misma que era la hora de comer, puso a su mamá a la puerta, como si fuera a darle de mamar.

Esta niña, a los tres años, fue a una Escuela Montessori. Según el doctor Robert Doman, María Montessori, neuróloga italiana, creía que los niños lesionados del cerebro podían aprender si eran debidamente enseñados. Así, si un niño normal aprende el abecedario a través de dos sentidos, es decir, mirando y oyendo, en las escuelas Montessori utilizan el tacto, recordando la forma de la letra, para que el niño la toque. Con eso se reforzaran los otros dos sentidos.

El cerebro es la parte del cuerpo que relaciona a la persona con el ambiente que la rodea, y los sentidos con los que proporcionan al ce-

sposibilidades. Una de ellas es que el medio cerebro extirpado controla los movimientos desde el frasco en el que esté depositado. Otra es que las células no muertas trabajan por las muertas.

El doctor Robert Doman asegura que ellos han visto más casos de éstos que ninguna otra clínica del mundo y, quizás, más que todas las demás juntas. Varias personas con medio cerebro, trabajan, actualmente, en la Universidad.

El caso del niño lesionado que habla nueve idiomas

Los neurólogos estiman que una persona media sólo utiliza el 5 por ciento de la capacidad de su cerebro.

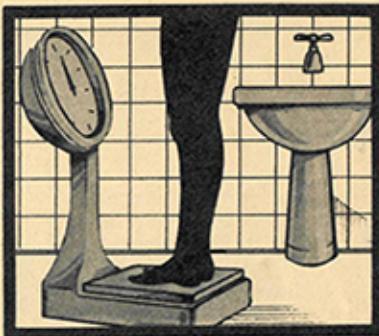
Un famoso neurólogo publicó un artículo en el que indicaba su preocupación por el hecho de que las personas utilizaran tan poco su cerebro, y recomendó que, a los niños normales, se les podía enseñar a utilizarlo más, enseñándoles idiomas, pues si lo hacemos pronto se desarrollarán partes del cerebro que, de otro modo, nunca se desarrollarían. Más tarde, estos niños pueden utilizar estas partes del cerebro para otras cosas. El doctor Robert Doman y su equipo lo creían antes de que se publicara el artículo, y muchos de sus pacientes hablan nueve idiomas. Este caso es el del hijo de unos refugiados, víctima de la guerra, que estuvo en varios países y llegó a aprender varias lenguas.

No es verdad que el cerebro haya terminado su desarrollo a los ocho años. Muchos pacientes de Doman están comprendidos entre los diez y los doce años. La experiencia de las escuelas Montessori existen, también, otros procedimientos para estimular el desarrollo del cerebro, como por ejemplo, el enseñar a leer. En este sentido, hay un libro, traducido al español, entre otros idiomas, de Mr. Glenn Doman, titulado «Cómo enseñar a leer a su bebé».

En la revista «Life» se publicó un artículo sobre una niña, de un año de edad, que, a pesar de padecer de encefalitis con convulsiones, sabía leer, gracias al tratamiento. No podía decir, por ejemplo, «puerta», pero al leer esta palabra, señalaba la puerta. Ahora tiene cinco años y es un genio, más inteligente que el promedio. Hace y dice cosas que no podían esperarse de ella. A los dos años de edad vino a la Clínica, y al decir ella misma que era la hora de comer, puso a su mamá al pecho, como si fuera a darle de mamar.

Esta niña, a los tres años, fue a una Escuela Montessori. Según el doctor Robert Doman, María Montessori, neuróloga italiana, creía que los niños lesionados del cerebro podían aprender si eran debidamente enseñados. Así, si un niño normal aprende el abecedario a través de dos sentidos, es decir, mirando y oyendo, en las escuelas Montessori utilizan el tacto, recordando la forma de la letra, para que el niño la toque. Con eso se reforzaran los otros dos sentidos.

El cerebro es la parte del cuerpo que relaciona a la persona con el ambiente que la rodea, y los sentidos con los que proporcionan al ce-



a menos
obesidad
más salud

PRUEBE

CHANDAL ADELGAZANTE

(sin dieta)

cómodo • económico
y de resultados sorprendentes

GRATIS y sin compromiso, envíen completa documentación de este producto a:

Nombre _____
Domicilio _____
Localidad _____ Provincia _____

Recorte el cupón y envíelo a:

COSMETICA CIENTIFICA, S. A.
C/ Mesonero Romanos, 3 - MADRID - 13

G-CH-1

FRIE SANO Y SIN OLOR



Super Freidora Electrica **MAGEFESA**

EL DESAFIO DE LA ESPERANZA

rebro la información sobre dicho ambiente. Si el cerebro funciona normalmente, el sujeto sabe bien lo que sucede alrededor. Si está lesionado, dará lugar a dificultades.

Por ejemplo, cuando una persona normal va a una oficina aprende de lo que hay en ella, principalmente a través de la vista y del oído. Si un niño lesionado del cerebro entra en la misma oficina y no puede contar con estos dos sentidos, puede ser que se dé cuenta de que está recibiendo sobre ella una información incorrecta y que, entonces, no mire. Un niño que no estaba dependiendo de su vista y oído trataba de conocer la oficina a través del gusto. Probó la alfombra verde, la silla verde, el sofá amarillo, la silla amarilla, la mesa de despacho e incluso al doctor Robert Doman. Como ésta era una mala manera de aprender, su actividad resultó ineficaz.

El revolucionario método de tratar a los «vegetales». El misterio de un cerebro dormido

Algunos lesionados graves se manifiestan completamente ignorantes de cuanto les rodea. Se les denomina «vegetales» o inconscientes y no responden a los estímulos del mundo exterior. Una causa por desgracia muy repetida de este daño son los accidentes de circulación. A veces, algunos deportistas, víctimas de un choque o de un golpe brutal, sufren esta paralización casi completa de todas las funciones vitales y permanecen postrados en la cama sin dar apenas señales de vida. Pueden mantenerse así durante años, creando el desconcierto y la angustia a sus familiares. Viven gracias a los métodos artificiales, mediante la traqueotomía, los tubos que depositan la comida en el estómago y los que evacuan la orina, e, incluso, pueden ser alimentados por vía intravenosa.

Trasladando su preocupación a los «vegetales», el doctor Doman pensó que a los médicos les incumben dos responsabilidades respecto de ellos: salvarles la vida y actuar sobre los cerebros para devolverlos a la normalidad. Ha desarrollado un tipo de tratamiento para ellos.

A los enfermos que tienen los ojos abiertos se les llama medio-inconscientes. Existen diferentes grados de conciencia que dependen de la estimulación del cerebro. Si éste puede estimularse a través de los sentidos, la conciencia resulta igual al estímulo que se recibe a través de éstos.

A guisa de ejemplo, cuando el doctor Doman da una conferencia a sus alumnos, les dice que cada uno de ellos está en un nivel diferente de conciencia, según que atienda a todo, sólo a algo, a un poco o que se halle próximo a roncar.

«En esta habitación —dijo— podemos ver cuánto estímulo está recibiendo vuestro cerebro. No actúa sobre vosotros ni el gusto ni el olor y sólo gozais de la comodidad necesaria para no dormiros. En cambio, en la Clínica de Filadelfia, donde la comodidad es mayor, los oyentes tienen más tendencia a dormirse.»

Si sólo se ve un objeto que se mueve, los estímulos que se reciben no son muchos. Lo mismo resulta si sólo se oye una voz monótona. Esto puede suceder tanto en la iglesia como en la escuela.

Hace años, cuando el doctor Robert Doman entraba en el hospital,

para ver a sus pacientes «vegetales», se preguntó qué medidas se tomaban allí para estimularles el cerebro y llegó a la conclusión de que no se hacia lo suficiente. Lo primero que se ve en los hospitales es el dibujo de una enfermera, con el índice sobre los labios, y la palabra «silencio». El enfermo se halla en un lugar tranquilo, pero no para que no le molesten los demás, sino para que él no pueda fastidiarlos. Le atan y está tumbado y sólo puede ver el techo donde lógicamente hay pocas cosas que contemplar. Si le dan la vuelta, para evitar que se le formen llagas, sólo ve el suelo.

¿Qué es lo que podemos hacer para estimular el cerebro de estos enfermos? Muchas cosas. En lugar de ponerle a mirar un techo vacío, podemos colocar en él luces intermitentes, como las de los árboles de Navidad, para que luzcan un par de horas, cada día y cada noche. En la mesilla de noche se puede colocar una luz intermitente y los empleados, cada vez que pasan por su lado le enfocarán con una linterna.

En lugar de sumirlo en el «Silencio», pedimos que los familiares le pongan una «radio» con auriculares y que la hagan funcionar, entre cada media hora o dos horas. «Este tratamiento es así —advierte Robert Doman— porque entre la vida y la muerte no importa que el sonido sea palabra o música; pero vuestros hijos no deben oír música, si su nivel no está por encima de cierto grado.»

Por otra parte, a los «vegetales» se les estimula el tacto aplicándoles hielo y calor, dándoles pinchazos, frotamientos, etcétera. Muchos de ellos pueden ser estimulados al cabo de los años para mejorar su conciencia. «Creo —dijo Robert Doman— que he rehabilitado más pacientes que cualquier otro médico en el mundo, y no conozco otro lugar que utilice este Programa para pacientes «vegetales», muchos de los cuales han vuelto a la normalidad.»

En una emisión de la «National Broadcast Company» se presentó el caso de un enfermo que había permanecido inconsciente durante cinco meses y que ahora anda, habla, juega, va a la escuela y trabaja durante el verano.

Una muchacha fue «vegetal» durante catorce años y volvió a la plena normalidad de la conciencia siguiendo el programa Doman. Un hijo de Mr. Linton, uno de los colaboradores del doctor Robert Doman, ha sido «vegetal». Las ruedas de un automóvil le habían aplastado el cráneo, hasta el punto de que el neurocirujano tuvo que meterle el cerebro. Tras seguir el Programa, anda, habla, juega y va a la escuela.

Y como última demostración, el doctor Doman dijo al grupo de españoles que el domingo anterior habían asistido a la conferencia seis «vegetales».

Se dice que el Programa es muy caro. El doctor Robert Doman señala que la familia paga un dólar diario por la rehabilitación, mientras que la estancia de un «vegetal» en el hospital cuesta 50 dólares.

El Programa ha sido concebido para realizarlo en casa y precisamente por los padres. No hay nadie que esté más interesado que ellos en conseguir el éxito. «Nosotros —dijo Robert Doman— estimularemos el cerebro a través de los sentidos y la mayoría de los pacientes mejoran. La mejoría se aprecia mediante una medida.»

Próxima semana: «LA LENTA MADURACION DEL CEREBRO»